

hechos semejantes que demuestran hasta qué punto puede el poder del número ser producido, escitado, debilitado ó destruido por una multitud de circunstancias que no dependen de nosotros. En cuanto á nuestros *Te-Deum* tan frecuentes, y muchas veces tan fuera de propósito, os los abandono mas que á traerlos su castigo; pero sabe lo que somos y nos trata segun nuestra ignorancia: por lo demas, aun cuando haya abusos en este punto como los hay en todas las cosas humanas, la costumbre general no es por esto menos santa y laudable.

Siempre es preciso pedir á Dios un éxito favorable, y siempre hay necesidad de que le manifestemos nuestro reconocimiento; y como nada hay en este mundo que dependa mas inmediatamente de Dios que la guerra, y cuyo poder natural sobre este punto ha restringido al hombre y quiere llamarse el *Dios de la guerra*, por lo tanto militan infinidad de razones para que redoblemos nuestros votos cuando nos vemos heridos por este terrible azote; por esto mismo y con mucha razon las naciones cristianas han convenido tácitamente cuando sus armas han sido victoriosas en espresar su reconocimiento para con el *Dios de los ejércitos* por un *Te-Deum*; porque no creo que para agradecerle las victorias que se obtienen de él, sea posible emplear una oracion mas bella: pertenece á vuestra iglesia, señor conde.

EL CONDE.

Si, ha nacido en Italia segun parece; y el titulo de *Himno ambrosiano* podria hacer creer que pertenece esclusivamente á San Ambrosio: sin embargo, se cree con bastante generalidad, y á la verdad sobre la fé de una simple tradicion, que el *Te-Deum* fué, si es permitido espresarme asi, *improvisado* en Milan por los dos grandes santos doctores S. Ambrosio y S. Agustin, en un transporte de fervor religioso; opinion que es bastante probable. En efecto, este cántico inimitable conservado, traducido por vuestra iglesia, y por las comuniones protestantes, no ofrece el menor vestigio de que sea una obra de trabajo y de meditacion; no es una *composicion*; es una *efusion*; es una ardiente poesia exenta de todo metro; es un dithyranbo divino, donde el entusiasmo volando con sus propias alas, desprecia todos los recursos del arte. Dudo que la fé, el amor, el reconocimiento, hayan hablado jamás un lenguaje mas verdadero ni mas penetrante.

EL CABALLERO.

Me recordais lo que nos habeis dicho en nuestra última velada sobre el carácter intrínseco de las diferentes oraciones. Es un asunto que jamás habia meditado; me poneis en deseo de hacer un curso de oraciones: esto seria un objeto de erudicion, puesto que todas las naciones han orado.

EL CONDE.

Será un curso muy interesante y no de pura erudicion. Encontrareis en vuestro camino una multitud de observaciones interesantes; porque las preces de cada nacion son una especie de indicador que nos señala con esactitud matemática la posicion moral de aquella nacion. Los hebreos, por ejemplo, han dado á Dios alguna vez el nombre de *padre*; los paganos mismos han hecho grande uso de este titulo; pero cuando se llega á la oracion, es otra cosa; no encontrareis en toda la antigüedad profana ni aun en el antiguo testamento un solo ejemplo de que el hombre haya dado á Dios el titulo de *padre* al dirigirse á él en la oracion. Porque, pues, los hombres de la antigüedad, estraños á la revelacion de Moisés, no supieron espresar jamás el arrepentimiento en sus oraciones? Ellos tenian remordimientos como nosotros, puesto que tenian una conciencia; sus grandes criminales recorrian la tierra y los mares, para encontrar espiacones y espiacones: sacrificaban á los dioses irritados; se perfumaban, se bañaban en agua y sangre; pero nunca su corazón estuvo conrito: jamás supieron pedir perdon en sus oraciones. Ovidio, despues de otros mil, ha puesto estas palabras en boca de un hombre que perdona al culpable: *non quia tu dignus, sed quia matris ego*; pero ningun antiguo ha podido trasportar estas mismas palabras de la boca del culpable hablando á Dios. Tenemos la costumbre de traducir á Ovidio en la liturgia de la mesa cuando decimos: *non estimator meriti sed venia largitor admitte*; sin embargo, decimos entonces lo que el género humano entero no ha podido decir jamás sin la revelacion; porque el hombre sabia muy bien que podria irritar á Dios ó á un Dios; pero no que podia ofenderle. Las palabras de *crimen* y de *criminal* pertenecen á todas las lenguas: las de *pecado* y de *pecador* no pertenecen mas que á la lengua cristiana. Por una razon del mismo género el hombre ha podido llamar siempre á Dios *padre*, lo que no espresa mas que una relacion de creacion y de poder; pero ningun hombre, en virtud de sus propias fuerzas, ha podido decir *mi padre*, porque esta es



una relacion de amor, estraña aun al monte Sinai, y que no pertenece mas que al Calvario.

Una observacion mas: la barbarie del pueblo hebreo es una de las tesis favoritas del siglo diez ocho; no es permitido otorgar á este pueblo ciencia alguna cualquiera que sea: no conocia la menor verdad fisica ni astronómica: para él la tierra no era mas que una llanura, y el cielo no era mas que un pabellon; su lengua se deriva de otra, y ninguna se deriva de ella; no tenia filosofia, ni artes, ni literatura; jamás antes de una época muy retrasada tuvieron las naciones estrañeras el menor conocimiento de los libros de Moisés, y es muy falso que las verdades de orden superior que se han encontrado diseminadas entre los escritores antiguos del paganismo, se deriven de este origen. Concedámoslo todo por complacencia: ¿de qué modo se concibe que esta misma nacion sea constantemente razonable, interesante, patética, y aun muchas veces sublime y maravillosa en sus oraciones? La Biblia en general, encierra una multitud de oraciones de que se ha formado un libro en nuestra lengua; pero todavia encierra mas en este género, el libro de los libros, el libro por escelencia y que no ha tenido rival, el libro de los Salmos.

EL SENADOR.

Hemos tenido ya una larga conversacion con el señor caballero sobre el libro de los salmos, por este motivo me compadezco como os compadezco á vos mismo por no entender el esclavon: porque la traduccion de los salmos que poseemos en este idioma es una obra maestra.

EL CONDE.

No lo dudo: todo el mundo está conforme en este particular, y por otra parte me basta vuestro voto; pero es necesario sobre este punto me perdoneis preocupaciones ó sistemas invencibles. Tres lenguas fueron consagradas en otro tiempo sobre el Calvario: el hebreo, el griego y el latin; quisiera que se hubiesen estinguido alli. Dos lenguas religiosas en el gabinete y una en la Iglesia es lo que basta. Por lo demas, honro todos los esfuerzos que se han hecho en este género en las diferentes naciones: sabeis muy bien que pocas veces nos sucede disputar juntos.

EL CABALLERO.

Hoy os repito lo que decia el otro dia á nuestro querido sena-

dor, tratando del mismo asunto; admiro un poco á David lo mismo que á Pindaro, quiero decir su palabra.

EL CONDE.

¿Qué decis, mi querido caballero? Pindaro no tiene nada de comun con David: el primero se ha tomado por sí mismo el cuidado de enseñarnos «que no hablaba sino á los sábios, y que le importaba muy poco el ser entendido por la multitud de sus contemporáneos, cerca de los cuales no estaba pesado de tener necesidad de intérpretes (1).» Para entender perfectamente á este poeta, no os bastaria pronunciarlo, ni aun cantarlo; todavia os seria indispensable el danzarto. Os hablaré un dia de ese zapato dórico, muy admirado de los nuevos movimientos que le prescribia la mesa impetuosa de Pindaro (2). Pero cuando hayais llegado á comprender tan perfectamente como pueda darse en nuestros dias, estareis muy poco interesado. Las odas de Pindaro son una especie de cadáveres, cuyo espiritu se ha separado para siempre. ¿Qué os importan los caballos de Hieron ó las mulas de Agesias? ¿Qué interés tomáis en las noblezas de las ciudades y de sus fundadores, en los milagros de los dioses, en las hazañas de los héroes, en los amores de las ninfas? La hermosura tenia sus tiempos y sus lugares, ningun efecto en nuestra imaginacion puede hacerla renacer. Ya no hay Olimpías, ni Elidas, ni Alfeos; aquel que se lisongease de encontrar el Peloponeso en el Perú, sería menos ridiculo que quien le buscase en la Morea. David por el contrario, despreciando el tiempo y el espacio, puesto que nada ha concedido á los lugares ni á las circunstancias: no ha cantado mas que á Dios y á la verdad inmortal como él. Jerusalem no ha desaparecido para nosotros: está donde nosotros estamos; y David es sobre todo quien nos la presenta. Leed, pues, y re-leed sin cesar los salmos, pero creedme, no en nuestras traducciones modernas que están muy distantes, sino en la version latina adoptada en nuestra Iglesia. Sé que el hebraismo, siempre mas ó menos visible á través de la Vulgata, admira desde luego al primer golpe de vista, porque los salmos tales como los leemos hoy dia, aun cuando no hayan sido traducidos sobre el testo, lo han sido sin embargo sobre una version que por sí misma era respetada como la mas próxima al hebreo; de modo que la dificultad es la misma; pero esta dificultad cede á los primeros esfuerzos. Hacer eleccion de un amigo que, sin ser hebraista, haya

(1) Olymp. II, 149.

(2) Δωρίω φωνάν ἔναρμζαι ΠΕΔΙΑΩ, Olymp. III, 9.



podido al menos por medio de atentas y detenidas lecturas penetrarse del espíritu de una lengua la mas antigua sin comparacion de todas aquellas de que nos han quedado monumentos, de su laconismo lógico mas embarazoso para nosotros que el mas atrevido laconismo gramatical, y que se haya sobre todo acostumbrado á desatar la ligazon casi invisible de ideas entre los orientales, de cuyo genio retozon, nada participan los colores europeos: vereis que el mérito esencial de esta traduccion es el haber sabido precisamente pasar bastante cerca y bastante lejos del hebreo; vereis como una silaba, una palabra, y yo no sé qué ligero auxilio dado á la frase, hacen resaltar á nuestros ojos bellezas de primer orden. Los salmos son una verdadera *preparacion evangélica*; porque en ninguna parte es visible el espíritu de la oracion, que es el espíritu de Dios, y en todas partes se leen las promesas de todo lo que poseemos. El primer carácter de estos signos es que siempre suplican. Aun cuando el asunto de un salmo parezca absolutamente accidental, y relativo solamente á algun acontecimiento de la vida del rey profeta, su genio siempre escapa de este reducido círculo, siempre generaliza: como todo lo vé en la inmensa unidad del poder que le inspira, todos sus pensamientos y todos sus sentimientos se convierten en oraciones, no hay una línea que no pertenezca á todos los tiempos y á todos los hombres. Jamás ha tenido necesidad de la indulgencia que la oscuridad permite al entusiasmo; y sin embargo, cuando el águila de Cedron toma su vuelo hácia las nubes, vuestro ojo podrá medir debajo de él *mas aire* que el que Horacio veia en otro tiempo bajo el cisne de Dirce (1). Ya se deja penetrar por la idea de la presencia de Dios, y se agolpan á su espíritu las mas magníficas espresiones: «¿dónde ocultarme, dónde huir de tus penetrantes miradas? Si tomo prestadas las alas de la aurora y vuelo hasta los límites del Océano, tu mano es la que me conduce, y tu poder el que encuentro allí. Si me elevo hasta los cielos, te veo allí; si me hundo en el abismo, también te veo en él (2).» Ya dirige sus ojos sobre la naturaleza, y sus trasportes nos enseñan de qué modo la debemos contemplar.--*Señor*, dice, «vos me habeis inundado de alegría con el espectáculo de vuestras obras; estaré hechizado cantando las obras de vuestras manos.» ¡Oh, Señor, cuán grandes son vuestras obras! Vuestros designios son impenetrables, pero el ciego no vé estas maravillas, y el insensato no las comprende (3).

Si descende á los fenómenos particulares, ¡qué abundancia de

(1) *Multa dircaum levat aura Cycnum, etc.* (Hor.)

(2) Ps. CXXXVIII, 7, 9, 10, 8.

(3) Ps. XCI, 5, 6, 7.

imágenes! ¡Qué riqueza de espresiones! ved con qué rigor y con qué gracia espresa las bodas de la tierra con el elemento húmedo: «¡tú visitas la tierra en tu amor y la colmas de riquezas! Rio del Señor, ¡sobrepaja tus riberas! Prepara el alimento del hombre; esta es la orden que ha recibido (1); inunda los surcos, vé á buscar la semilla de las plantas, y la tierra penetrada de gotas generatrices se estremecerá de fecundidad (2). Señor, tú ceñirás el año de una corona de bendiciones; tus nubes destilarán abundancia (3); islas llenas de verdor embellecerán el desierto (4); las colinas estarán rodeadas de alegría; las espigas no cojerán en los valles; los ganados se cubrirán de ricos bellones; todos los seres lanzarán un grito de alegría ¡Si! todos cantarán un himno á tu gloria (5).»

Pero en un orden mas elevado es donde se necesita oírle explicar las maravillas de este culto interior que no podia ser apercibido en su tiempo sino por la inspiracion. El amor divino que le embarga toma en él un carácter profético; salva los siglos, y ya pertenece á la ley de gracia. Como Francisco de Sales ó Fenelon, descubre en el corazón del hombre *esos misteriosos escalones* (6) *que de virtudes en virtudes nos llevan hasta el Dios de todos los dioses* (7). Es inagotable cuando ensalza la dulzura y escelencia de la ley divina. Esta ley es una lámpara mal asegurada por su pié, una luz, un astro que brilla en los tenebrosos senderos de la virtud (8); es verdadera, es la misma verdad; lleva en si misma su justificacion, es mas dulce que la miel, mas codiciada que el oro y las piedras preciosas; y los que le son fieles encontrarán una recompensa sin límites (9); la meditará dia y noche (10), esconderá en su corazón los oráculos de Dios para no ofenderle (11); el mismo esclama: *si tú dilatas mi corazón, correré en el camino de tus mandamientos* (12).

Alguna vez el sentimiento que le oprime intercepta su respiracion. Un verbo que se adelanta para espresar el pensamiento del profeta se detiene sobre sus labios, y vuelve á caer sobre su

(1) *Quoniam ita est preparatio ejus.* (LXIV, 10.)

(2) *Instillicidias ejus lætabitur germinans.* Yo no tengo idea de otra espresion mas hermosa.

(3) *Nubes tuæ stillabun pinguedinem.* (12. Hebr.)

(4) *Pinguescent speciosa deserti.* (13.)

(5) *Clamabunt, etenim hymnum dicent.* (14.)

(6) *Ascensiones in corde suo disposuit.* (LXXXIII, 6.)

(7) *Ibunt de virtute in virtutem, videbitur, Deus deorum in Sion.* (8.)

(8) CXVIII, 105.

(9) XVIII, 10, 11.

(10) CXVIII, 97.

(11) *Ibid.*, 11.

(12) *Ibid.*, 32.



corazon; pero la piedad le comprende cuando esclama: ¡TUS ALTARES O DIOS DE LAS VIRTUDES (1)!

Otras veces se le oye vaticinar en algunas palabras todo el cristianismo. *Enseñame, dice, á hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios* (2). ¿Qué filosofía de la antigüedad ha llegado jamás á comprender que la virtud no es otra cosa que la obediencia á Dios, *porque es Dios*, y que el mérito depende de esa misma direccion del pensamiento?

Conocia muy bien la terrible ley de nuestra viciada naturaleza; sabia que el hombre *es concebido en la iniquidad, y rebelde desde el seno de su madre contra la ley divina* (3). Sabia tambien como el grande Apóstol, que *el hombre es un esclavo vendido á la iniquidad que le tiene bajo su yugo; de modo que no puede tener libertad sino allí donde se encuentre el espíritu de Dios* (4). Esclama, pues, con una exactitud verdaderamente cristiana: *por ti seré arrancado á la tentacion; apoyado sobre tu brazo saltaré el muro* (5): este muro de separacion, levantado desde el principio entre el hombre y el Criador, ese muro que es absolutamente preciso saltar, puesto que no puede ser destruido. Y cuando dijo á Dios: *obra conmigo* (6); ¿no confesó, no enseñó toda la verdad? De una parte *nada sin nosotros*, y de la otra *nada sin ti*. Que si el hombre se atreve temerariamente á no apoyarse mas que sobre si mismo, la venganza está dispuesta: *será entregado á las inclinaciones de su corazon, y á los extravios de su espíritu* (7).

En efecto, el hombre por si mismo es incapaz de orar. David pide á Dios que le penetre *de ese aceite misterioso, de esa unción divina que abrirá sus labios y les permitirá pronunciar palabras de alabanza y alegría* (8); y como no nos lo cuenta sino en virtud de su propia esperiencia; nos permite ver en él el trabajo de inspiracion. *He sentido, dice, encenderse mi corazon dentro de mi mismo; las llamas salieron de mi pensamiento interior; entonces mi lengua se desató y hablé* (9). Comparad con estas puras y castas llamas de amor divino, con estos sublimes velos de un espíritu arrobado en el cielo, el pútrido calor de Sapho ó el mercenario

(1) *Altaria tua, domine virtutum!* (LXXXIII, 4.)

(2) CXLII, 11.

(3) *In iniquitatibus conceptus sum, et in peccatis concepit me mater mea.* (L., 7.) *Alienati sunt peccatores á vulva: erraverunt ab utero.* (LVII, 4.)

(4) Rom. XII, 14. II, Cor. III, 19.

(5) *In deo meo transgrediar murum.* (Ps. XVII, 30.)

(6) *Fac mecum.* (LXXXV, 17.)

(7) *Ibunt in adinventionibus suis.* (LXII, 13.)

(8) LXII, 6.

(9) XXXVIII, 4.

entusiasmo de Pindaro: el gusto para decidirse no tiene necesidad de la virtud.

Ved de qué modo el profeta descifra en una sola palabra al incrédulo: *ha rehusado creer, porque ha temido obrar bien* (1); y cómo en una sola palabra da tambien á los creyentes una terrible leccion cuando les dice: *vosotros que haceis profesion de amar al Señor aborreced el mal* (2). Ese hombre extraordinario enriquecido con tan preciosos dones, se volvió, sin embargo, enormemente culpable; pero la espiacion enriqueció sus himnos con nuevas bellezas: jamás el arrepentimiento habló un lenguaje mas verdadero, mas patético ni mas penetrante. Dispuesto á recibir con resignacion todas las iras del Señor (3), él mismo publica sus iniquidades (4). *Su crimen está constantemente ante su vista* (5), *y el dolor que le corroe no le deja ningun reposo* (6). En medio de Jerusalem, en el seno de esa magnífica capital destinada á ser bien pronto *la ciudad mas orgullosa de la soberbia Asia* (7), sobre ese trono al que la mano de Dios le condujo, «está solo como el pelicano del desierto, como una ave nocturna escondida entre las ruinas, como el solitario pájaro que gime sobre la veleta de los palacios (8) Consume sus noches en lamentos, y su triste lecho está inundado de lágrimas (9),» las flechas del Señor le han herido (10), «Desde entonces no tiene ya nada de santo; sus huesos están carcomidos (11), y sus carnes se desprenden; se inclina hácia la tierra; su corazon se confunde; toda su fuerza le abandona; la misma luz no brilla ya para él (12); no oye; ha perdido la voz; no le queda mas que la esperanza (13).» Ninguna idea puede distraerle de su dolor, y este dolor lo mismo que todos sus demas sentimientos, se cambian siempre en oracion; tiene alguna cosa de vivientes que no se le encuentra en otra parte: recuerda sin cesar un oráculo que él mismo ha pronunciado: *Dios dijo al culpable: por qué te mezclas en anunciar sus preceptos con tu impura*

(1) XXXV, 4.

(2) *Qui diligitis dominum, odite malum.* (XCVI, 10.) Berthier ha hablado divinamente sobre este testo. (Véase su traduccion.)

(3) XXXII, 18.

(4) *Ibid.*, 19.

(5) L., 5.

(6) XXXVII, 11, 18.

(7) *Longe clarissima urbium Orientis.* (Plin. Hist. nat. V, 14.)

(8) Ps. Cl. 7-8.

(9) VI, 7.

(10) XXVII, 3.

(11) VI, 3.

(12) XXXVII, 4, 6, 7.

(13) *Ibid.*, 16.



boca (1)? No quiero ser celebrado mas que por el justo (2). El terror se une constantemente en él á la confianza; y hasta en los trasportes del amor, en los éxtasis de admiración, en las mas patéticas efusiones de un reconocimiento sin limites, se hace sentir la acerada punta de los remordimientos como la espina á través de las encarnadas corolas del rosal.

En fin, nada me admira tanto en estos magníficos pensamientos del Profeta como sus vastos conocimientos en materia de religion; la que él profesaba, aunque reducida á un punto del globo, se distinguía al menos por una propension marcada hácia la universalidad. El templo de Jerusalem estaba abierto á todas las naciones, y el discípulo de Moisés no rehusaba orar á su Dios con ningun hombre, ni por ningun hombre: lleno de esas grandes y generosas ideas, protegido además por el espíritu profético que le inspiraba de antemano la celeridad de la palabra y el poder evangélico (5), David no cesó de dirigirse al género humano, y de llamarle á la verdad. Este llamamiento á la luz, este voto de su corazón se presenta á cada instante en sus magníficas composiciones. Para espresarlo de mil maneras apura la lengua sin poderse contener. «Naciones del universo, alabad todas al Señor; escuchadme, vosotros todos que habitais los tiempos (4). El Señor es bueno para todos los hombres, y su misericordia se estiende sobre todas sus obras (5). Su reinado abraza todos los siglos y todas las generaciones (6). Pueblos de la tierra, dirigid hácia Dios gritos de alegría; cantad himnos á la gloria de su nombre; celebrad su grandeza en vuestros cánticos; decid á Dios; la tierra entera os adora, y celebra en sus cánticos la santidad de vuestro nombre. Pueblos, bendecid á vuestro Dios, y haced retumbar por todas partes sus alabanzas (7); que vuestros oráculos, Señor, sean conocidos de toda la tierra, y que la salud que tenemos de vosotros alcance á todas las naciones (8). En cuanto á mí, soy el amigo, el hermano de todos los que os temen, de

(1) *Peccatori dixit Deus: Quare tu enarras justicias meas, et assumistestamentum meam per os tuum?* XLIX, 16.

(2) *Recto decet laudatio.* (XXXII, 12.)

(3) *Velociter currit sermo ejus.* (CXLVII, 15.) *Dominus dat verbum evangelizantibus.* (LXVII, 12.)

(4) *Omnes qui habitatis tempus.* (XLVIII, 2.) Esta bella espresion pertenece al hebreo. La Vulgata dice: *Qui habitatis orbem.* Las dos espresiones son sinónimas.

(5) CXLIV, 9.

(6) *Ibid.*, 13.

(7) LXVI, 1, 4, 8.

(8) LXVI, 3.

» todos los que observan vuestros mandamientos (1). Reyes, » príncipes, grandes de la tierra, pueblos que la cubris, alabad al » Señor, porque nada hay de grande mas que su nombre (2). Que » todos los pueblos reunidos á sus gefes no formen mas que una » familia para adorar al Señor (3)! ¡Naciones de la tierra, aplaudid, cantad, cantad á nuestro rey! Cantad, porque el Señor es » el rey del universo. CANTAD CON INTELIGENCIA (4). Que todo es- » píritu alabe al Señor (5).»

Dios no habia desdeñado satisfacer este gran deseo.

La mirada profética del santo rey, abismándose en las profundidades del porvenir, veia ya la inmensa esplosion del cenáculo y la superficie de la tierra renovada por la efusion del espíritu divino. ¡Qué espresiones tan bellas, y sobre todo, tan justas! *En todos los puntos de la tierra los hombres TENDRAN PRESENTE al Señor, y se convertirán á él; se manifestará, y todas las familias humanas se inclinarán (6).*

Sabios amigos, observad aqui de paso, cómo la infinita bondad ha podido *disimular cuarenta siglos (8):* esperaba el recuerdo del hombre (7). Concluiré recordándoos otro deseo del Rey Profeta: *que estas páginas, dice, sean escritas para las generaciones futuras, y los pueblos que todavia no existen alabarán al Señor (9).*

Fué escuchado, porque no cantó mas que al Eterno; sus cánticos participan de la eternidad; los inflamados acentos, confiados á las cuerdas de su divina lira, resuenan todavia despues de treinta siglos en todo el universo. La sinagoga conserva los salmos; la Iglesia se apresura á adoptarlos; la poesia de todas las naciones cristianas se apodera de ellos; despues de mas de tres siglos, no cesa de brillar el sol en algunos templos, cuyas bóvedas retumban con estos sagrados himnos. Se cantan en Roma, en Génova, en Madrid, en Lóndres, en Quebec, en Quito, en Moscou, en Pekin, en Botany-Bay, y se rezan en el Japon.

(1) *Particeps ego sum omnium timentium se et custodientium mandata sua* (CXVIII, 63.)

(2) CXLVII, 11, 12.

(3) CI, 22.

(4) *Psallite sapienter.* (XLVI, 8.)

(5) *Omnis spiritus laudet dominum.* (CI, 5.) Esta es la última palabra del último salmo.

(6) *REMINISCENTUR et convertentur ad dominum universæ fines terræ, et adorabunt in conspectu ejus omnes familie gentium.* (XXI, 28.)

(7) Act. XVII, 30.

(8) *Si, Platon, tú has dicho la verdad.* Todas las verdades están en nosotros; son con nosotros, y cuando el hombre cree descubrirlas, no hace mas que mirar en sí mismo y decir sí!

(9) *Scribantur hæc in generatione altera, et populus qui creabitur, laudabit dominum.* (Ps. CI, 19.)